



HOMENAJE A
UN GRANDE:
LUIS
GARCÍA
BERLANGA

LUIS G.
BERLANGA
1921-2010



HOMENAJE A UN GRANDE: LUIS GARCIA BERLANGA

“El mayor problema que tiene Luis García Berlanga no es que sea comunista. El mayor problema que tiene Luis García Berlanga es que es un mal español.”

Generalísimo Francisco Franco, en reunión de Consejo de Ministros

“Berlanga es Don Quijote. (Piensa). Bueno...También podría ser Sancho.”

Michel Piccoli

“Berlanga es un hijo de mala madre con ventanas a la calle. Pero si me llama, siempre me tendrá a su lado.”

Alfredo Landa

La División Azul era una unidad militar de voluntarios españoles que lucharon en la URSS, integrados en el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial.

El padre de Berlanga estaba condenado a morir por militar en el Partido Republicano. La familia consideró que si Luis peticionaba ingresar a la División Azul le podrían conmutar la pena al padre, y así fue como entró a ese cuerpo.

“Nunca disparé un tiro; jamás maté a nadie. Hacía un frío intenso. No entendí la guerra. La guerra es una complicación de la vida. Para ingresar a la División

Azul tuvimos que pagarle un dinero a un médico oculista y a su hermana, que era quien daba la cara para recibir los pagos.” Berlanga había nacido en Valencia el 12 de junio de 1921. Estudió con los Padres Jesuitas y luego, en la Facultad de Filosofía y Letras. Organizó cineclubes y escribió artículos y críticas en revistas estudiantiles.

En el '47 ingresó al Instituto de Investigaciones y Estudios Cinematográficos al mismo tiempo que Juan Antonio Bardem. En el '51 dirigieron y escribieron su primer largometraje: *“Esa pareja feliz”*, unión que continuó con *“Bienvenido Mr. Marshall”*, en el '52, premio internacional en Cannes al Film Humorístico. Carlos Fernández Cuenca, conceptuado crítico, dijo de ella: *“Bienvenido Mr. Marshall es una de las pocas películas auténticas e inconfundiblemente españolas que hemos visto en los últimos años; por eso mismo puede augurársele dilatada extensión internacional, además del éxito dentro de nuestras fronteras, pues LGB cifra el valor comercial de una obra en que sea buena para todos; que llegue a las masas y pase también el tamiz exigente de las minorías.”*

A partir de allí comienza una carrera en la que todas sus películas permiten rescatar el humor patético del Siglo de Oro.

Una extraña particularidad: si Hitchcock hace una fugaz aparición en todas sus películas, Berlanga se manifiesta en las suyas, todas, mencionando al pasar, y fuera de contexto, al Imperio Austro-Húngaro.⁽¹⁾ ¿Los motivos? Es la tarea para mañana, lectores.

No hubo película con la que no nos regocijara. Y la que pareciera que no alcanzó ese nivel, *“La boutique”*, también titulada *“Las pirañas”*, es la que más defiende.

¡Esas cosas de Berlanga!

Los que lo admiramos creemos que dos de sus títulos les ganan con bandera verde a los restantes: “*El verdugo*” y “*La vaquilla*”. Pero claro, es cuestión de gustos.

Él decía:

“Lo que hay en mis películas es pesimismo. Aunque he tenido la suerte de haber sabido cubrirlo con una crema dulce para que parezca un sainete cómico. Busco situaciones que no sean cotidianas, sino disparatadas.”

Quien vea el material que ofrecemos en el Festival lo podrá comprobar y así descubrir gratamente que hay gente que merecería ser inmortal.

José Martínez Suárez

*** HOMENAJE A UN GRANDE: LUIS GARCIA BERLANGA (Estreno mundial de copias restauradas por el ICAA Ministerio de Cultura de España, en 35 mm y con subtítulos en inglés)**

Con el apoyo de la Oficina Cultural de la Embajada de España en la Argentina.

(1) En todas las películas de Berlanga se cita “el imperio austrohúngaro”. Es una muletilla del autor idéntica a la de Alfred Hitchcock apareciendo en sus películas: el mapa de la escuela de Villar del Río es tan antiguo que todavía tiene dibujado “el imperio austrohúngaro”, en el examen de “Novio a la vista” se pregunta el protagonista por él, en “Plácido” uno de los viejos -Félix Fernández- estuvo en la guerra austrohúngara, en “Las cuatro verdades” el burro se llama así: “So, austrohúngaro!” en “La escopeta nacional”, Saza hace una referencia al ver la hélice clavada en el suelo... Incluso en mi cortometraje “Apunte sobre Ana”, donde Berlanga interpretaba un pequeño papel, a la hora del doblaje incluimos una referencia idéntica en su propia voz: “La burocracia esa que parece del mismo imperio austrohúngaro...”

(De “Carta abierta a Berlanga”, Diego Galán, España 1978. Publicado por “Semana de Cine Iberoamericano”-Huelva).



"El Verdugo" - 1963

Filmografía de Luis García Berlanga

LARGOMETRAJES

París - Tombuctú

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: José Luis Olaizola
Guión: Luis García Berlanga, y Antonio Gómez Rufo
Música: Bernardo Fuster, Javier G. Amezua
Fotografía: Hans Burmann
Montaje: Iván Aledo
Elenco: Michel Piccoli; Concha Velasco; Amparo Soler Leal;
Eusebio Lázaro; Santiago Segura; Juan Diego;
Manuel Alexandre.
País: España
Año: 1999
Duración: 107 minutos

Todos a la cárcel

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: José Luis Olaizola
Fotografía: Alfredo F. Mayo
Guión: Luis García Berlanga; Jorge Berlanga
Música: Luis Mendo; Bernardo Fuster
Montaje: María Elena Sáinz de Rozas; Rosario Sáinz de Rozas
Elenco: José Sazatornil “Saza”; Juan Luis Galiardo; José Luis López Vázquez; Agustín González; Santiago Segura; Amparo Soler Leal.
País: España
Año: 1993
Duración: 94 minutos

Moros y cristianos

Dirección: Luis García Berlanga
Guión: Luis García Berlanga y Rafael Azcona
Producción: Estela Films; Anola Films
Fotografía: Domingo Solano
Montaje: José Luis Matesanz
Elenco: Fernando Fernán Gómez; Agustín González; Andrés Pajares; Chus Lampreave; José Luis López Vázquez; Verónica Forqué; Antonio Resines; Rosa María Sardà.
País: España
Año: 1987
Duración: 116 minutos

La vaquilla

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: Alfredo Matas
Guión: Rafael Azcona y Luis García Berlanga
Música: Miguel Asins Arbó
Fotografía: Carlos Suárez
Montaje: José Luis Matesanz
Elenco: Alfredo Landa; Guillermo Montesinos; José Sacristán;
Agustín González; Juanjo Puigcorbé; Adolfo Marsillach;
Amparo Soler Leal; Luis Ciges; Valeriano Andrés;
Fernando Sancho.
País: España
Año: 1985
Duración: 116 min

Nacional III

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: Alfredo Matas
Guión: Rafael Azcona y Luis García Berlanga
Música: Miguel Asins Arbó
Fotografía: Carlos Suárez
Montaje: José Luis Matesanz
Elenco: Luis Escobar; José Luis López Vázquez; Amparo Soler Leal;
Agustín González; José Luis de Vilallonga; Luis Ciges;
Chus Lampreave.

País: España
Año: 1982
Duración: 102 minutos

Patrimonio nacional

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: Peter Guber
Guión: Luis García Berlanga y Rafael Azcona
Música: John Debney
Fotografía: Carlos Suárez
Montaje: José Luis Matesanz
Elenco: Luis Escobar; José Luis López Vázquez; Amparo Soler Leal;
Mary Santpere; Luis Ciges; Agustín González; Alfredo Mayo;
José Luis de Vilallonga.

País: España
Año: 1981
Duración: 106 minutos

La escopeta nacional

Dirección: Luis García Berlanga
Guión: Luis García Berlanga y Rafael Azcona
Producción: Alfredo Matas Salinas.
Montaje: José Luis Matesanz
Fotografía: Carlos Suárez.

Elenco: Luis Escobar; José Luis López Vázquez; Amparo Soler Leal;
José Sazatornil “Saza”; Antonio Ferrandis; Luis Ciges;
Agustín González; Mónica Randall; Rafael Alonso;
Chus Lampreave; Andrés Mejuto.

País: España

Año: 1978

Duración: 95 minutos

Tamaño natural

Dirección: Luis García Berlanga

Guión: Luis García Berlanga y Rafael Azcona

Montaje: Francoise Donnot

Música: Maurice Jarret

Producción: Jet Films S. A.; Uranus Production; France-Fox Europa;
Films 66; Verona Produzione

Efectos visuales: Bacha

Fotografía: Alain Derobe

Elenco: Michel Piccoli; Valentine Tessier; Rada Rassimov;
Lucienne Hamon; Michel Aumont; Manuel Alexandre;
Amparo Soler Leal; Julieta Serrano

País: Francia, Italia, España

Año: 1973

Duración: 101 minutos

¡Vivan los novios!

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: Cesáreo González
Guión: Luis García Berlanga, Rafael Azcona
Música: Antonio Pérez Olea
Fotografía: Aurelio G. Larraya
Montaje: Françoise Bonnot
Elenco: José Luis López Vázquez; Laly Soldevila; José María Prada;
Manuel Alexandre; Xavier Vivé; Teresa Gisbert; Luis Ciges.
País: España
Año: 1970
Duración: 80 minutos

Las pirañas (La boutique)

Dirección: Luis García Berlanga
Montaje: Jorge Garate; José Luis Matesanz
Producción: Cesáreo González; Atilio Mentasti
Guión: Rafael Azcona y Luis García Berlanga
Música: Astor Piazzolla
Fotografía: Américo Hoss
Elenco: Sonia Bruno; Rodolfo Bebán; Osvaldo Miranda; Lautaro Murúa;
Ana María Campoy; Javier Portales; Marilina Ross;
Dario Vittori; Juan Carlos Calabro.
País: España / Argentina
Año: 1967
Duración: 98 minutos

El verdugo

Dirección: Luis García Berlanga
Guión: Rafael Azcona, Luis García Berlanga y Ennio Flaiano
Música: Miguel Asins Arbó
Fotografía: Tonino Delli Colli (B&N)
Elenco: José Isbert; Nino Manfredi; Emma Penella; Alfredo Landa; Antonio Ferrandis; Lola Gaos; José Luis López Vázquez; Julia Caba Alba; Xan Das Bolas.
País: España, Italia
Año: 1963
Duración: 87 minutos

Plácido

Dirección: Luis García Berlanga
Ayudante. de
Dirección: Juan Estelrich
Producción: Alfredo Matas
Guión: Rafael Azcona, José Luis Colina, José Luis Font y Luis García Berlanga
Música: Miguel Asins Arbó
Fotografía: Francisco Sempere
Montaje: José Antonio Rojo
Elenco: Cassen; Amelia de la Torre; Mari Carmen Yepes; Manuel Alexandre; José Luis López Vázquez; Amparo Soler Leal; Xan Das Bolas.

País: España
Año: 1961
Duración: 83 minutos

Los jueves, milagro

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: Ariel; Continental Producciones Domiziana Internacional
Cinematográfica
Guión: Luis García Berlanga y José Luis Colina
Música: Franco Ferrara
Fotografía: Francisco Sempere
Montaje: Pepita Orduna
Elenco: Richard Basehart; José Isbert; Paolo Stoppa; Juan Calvo;
Guadalupe Muñoz Sampedro; Manuel Alexandre;
José Luis López Vázquez; Julia Delgado Caro.

País: España
Año: 1957
Duración: 84 minutos

Calabuch

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: José Luis Jerez
Música: Guido Guerrini; Angelo Francesco Lavagnino
Fotografía: Francisco Sempere

Guión: Leonardo Martín
Montaje: Pepita Orduna
Elenco: Edmund Gwenn; Valentina Cortese; Juan Calvo; Franco Fabrizi;
Félix Fernández; José Isbert; José Luis Ozores
País: España
Año: 1956
Duración: 93 minutos

Novio a la vista

Dirección: Luis García Berlanga
Ayudante de
Dirección: Agustín Navarro
Producción: Benito Perojo
Guión: Edgar Neville, José Luis Colina, Luis García Berlanga y
Juan Antonio Bardem
Música: Juan Quintero
Fotografía: Miguel Fernández Mila, Cecilio Paniagua y Sebastián Perera
Montaje: Pepita Orduna
Elenco: Josette Arno; Jorge Vico; Julia Caba Alba; Irene Caba Alba; José
Luis López Vázquez; Mercedes Muñoz Sampedro.
País: España
Año: 1954
Género: Comedia

¡Bienvenido, Mister Marshall!

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: Vicente Sempere
Guión: Miguel Mihura y Juan Antonio Bardem
Música: Jesús García Leoz, José Antonio Ochaíta, Xandro Valerio y Juan Solano Pedrero
Fotografía: Manuel Berenguer
Montaje: Pepita Orduna
Elenco: José Isbert; Manolo Morán; Lolita Sevilla; Alberto Romea; Elvira Quintillá; Luis Pérez de León; Fernández Félix .
País: España
Año: 1953
Duración: 78 minutos

Esa pareja feliz

Dirección: Juan Antonio Bardem y Luis García Berlanga
Música: Jesús García Leoz
Fotografía: Guillermo Goldberger
Montaje: Pepita Orduña
Producción: Miguel Angel Martin; José María Ramos
Guión: Juan Antonio Bardem y Luis García Berlanga
Elenco: Fernando Fernán Gómez; Elvira Quintillá; Fernández Félix; José Luis Ozores; Carmen Sánchez; Matilde Muñoz Sampedro; Rafael Bardem.
País: España
Año: 1953
Duración: 90 minutos

CORTOMETRAJES

El sueño de la maestra

Dirección: Luis García Berlanga
Productor ejecutivo: Roberto J. Oltra
Director de producción: Cruz Echevarría y Cosme Puertas
Argumento y guión: Luis García Berlanga
Fotografía: Domingo Solano
Sonido: Nacho León y Jorge Sánchez Estrudé
Elenco: Luisa Martín; Santiago Segura; Carlos Corbacho; Daniel Fernández.
País: España
Año: 2002
Duración: 13 minutos

Las cuatro verdades / Episodio 4: La mort et le bûcheron / La muerte y el leñador

Dirección: Alessandro Blasetti, Hervé Bromberger, René Clair
y Luis García Berlanga
Jefe producción: Enrique Cabeza.

Guión: Rafael Azcona y Luis García Berlanga
Fotografía: Francisco Sempere
Música: Manuel Asins Arbó
Sonido: Felipe Fernández
Montaje: Rosa G. Salgado
*Dirección
artística:* Eduardo Torre de la Fuente
Elenco: Hardy Kruger; Ana Casares; Agustín González; Luis Marín;
Manuel Alexandre; José Luis Coll.
País: España
Año: 1962
Duración: 26 minutos

Se vende un tranvía (1959).

Dirección: Juan Estelrich. Supervisado por Luis García Berlanga
*Productor
ejecutivo:* Juan Julio Baena
*Argumento
y guión:* Rafael Azcona y Luis García Berlanga
Fotografía: Francisco Sempere (ByN)
Decorados: Luis Puig
Música: José Pagán y Antonio Ramírez Ángel
Montaje: Rogelio Cobos
*Ayudante
dirección:* Pascual Cervera

Elenco: José Luis López Vázquez; Antonio García Quijada;
Antonio Martínez; Goyo Lebrero; María Luisa Ponte;
Pedro Beltrán; Luis Ciges; Chus Lampreave.
País: España
Año: 1949
Duración: 29 minutos

El circo (1949)

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas
IIEC
Guión: Luis García Berlanga
Fotografía: Juan Julio Baena (ByN)
País: España
Año: 1949
Duración: 17 minutos

Paseo por una guerra antigua

Dirección: Luis García Berlanga, Juan Antonio Bardem, Florentino Soria
y Agustín Navarro
Producción: Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas
IIEC
Guión: Luis García Berlanga, Juan Antonio Bardem, Florentino Soria
y Agustín Navarro
Fotografía: Antonio Navarro Linares (ByN)

Cámara: Juan Julio Baena
Elenco: Agustín Lamas
País: España
Año: 1948
Duración: 28 minutos

Tres cantos

Dirección: Luis García Berlanga
Producción: Ministerio de Educación Nacional
Guión: Luis García Berlanga
Cortometraje: Documental sobre la Institución Albergue “*Palacio Valdés*”,
asociación pedagógica para niños del Ayuntamiento de Madrid
País: España
Año: 1948
Duración: Sin datos de duración.

Luis Berlanga, un maestro, un amigo

Michel Piccoli

Teníamos una complicidad apasionada. Es horrible, siento una gran pena, ya no lo veré más. Me comprenderán todas las actrices que me han sido cercanas y que me han maravillado. Luis Berlanga tuvo la osadía de regalarme como heroína de su película *Grandeur nature (Tamaño natural)* una autentica muñeca inflable. Ésta se convirtió para él y para mí en nuestra pasión. ¡Espléndida farsa! Con “respeto” por supuesto. Para el uno y para el otro. Luis Berlanga, ¿mi segundo L.B.?

Inteligente, bromista, su pasión furiosa por filmar se movía a menudo “en la infancia”. Un padre, un poeta, asombrado, curioso, tierno, delirante, apasionado por cada cosa. Lleno de gracia. Que vivan las películas de Berlanga. Que las descubran las audiencias.

No dejemos que muera Berlanga.

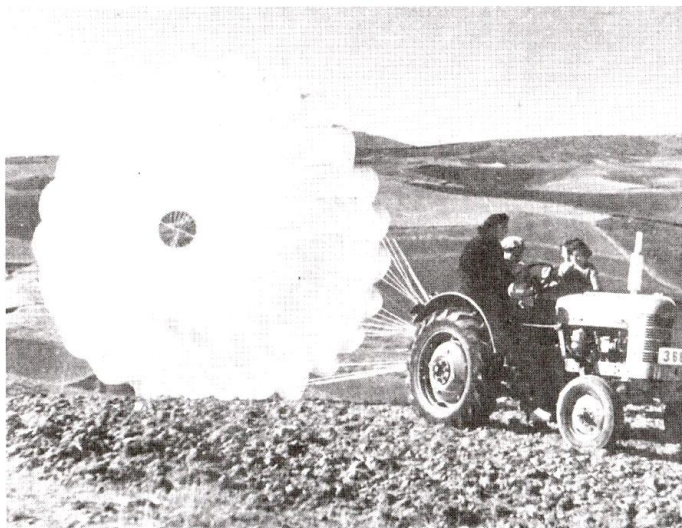
Berlanga, siempre Berlanga

Chusa L. Monjas

El hilarante Luis García Berlanga de la División Azul, el profesional que se las tenía que ver con la censura, el realizador de éxito que rememoraba una y otra vez los avatares de rodajes de películas ya clásicas y el libertario que hablaba de la sociedad con sarcasmo y ternura. Berlanga, para siempre Berlanga, era “un galimatías contradictorio”, en palabras de su buen amigo Jess Franco, un tipo “inclasificable” que había dirigido títulos imprescindibles del cine español. El autor de *El verdugo* y *Plácido*, que se despidió de la gran pantalla en 1999 con *Paris-Tombuctú*, se

declaraba “un ejemplar humano sin otro credo que la libertad personal”, como manifestó en sus peculiares memorias *Bienvenido Mister Cagada*, un recorrido “caótico” por su vida, cuyo título provenía del rodaje de la mítica *¡Bienvenido Mister Marshall!* porque cada vez que acababa un plano exclamaba Berlanga: “¡Vaya cagada”!

Sin pelos en la lengua, Berlanga nació en Valencia en el 21, estudio en los jesuitas y en un internado en Suiza, entró en Filosofía y Letras y sin acabar la carrera se enroló en la División Azul para ganarse los favores de una chica de la que estaba enamorado. Contaba el director de *Tamaño natural* y de la inolvidable trilogía *Patrimonio nacional* que en los años de la guerra fue un muchacho “más o menos



Bienvenido Mister Marshall - 1952

republicano, de tendencias anarquistas y amistades falangistas”, que se habría de-
jado matar antes de ser él quien matara.

Tras su larga experiencia militar y sus muchos meses de mili, Berlanga empezó en el cine, donde sus escarceos con la censura fueron constantes. Le prohibieron una escena en que la guardia civil hería de un disparo a un fugitivo. El argumento que le dieron es que la Benemérita no fallaba nunca. Además de la censura oficial, estaba la de Francisco Franco, que se hacía proyectar en El Pardo todos sus filmes. También tuvo problema con *Los jueves, milagro*, un guión en el que metieron mano los coproductores italianos que eran del Opus Dei, contaba el maestro, que se pasó más de veintitantos años hablando y haciendo guiones con Rafael Azcona. “Creo que ha sido el tiempo más fructífero de mi cine. Rafael y yo tuvimos el mejor sistema de trabajo, o sea, ninguno”, relataba este veterano profesional a quien el rodaje de *Plácido* en Barcelona puso en contacto con un mundo que admiraba y tenía gran cariño, el de los cabarés cutres.

Reconocido por la crítica y los premios, Berlanga confesó que su etapa más creativa y de mayor independencia mental fué con *La escopeta nacional*. “Siempre he intentado, vanamente, ser sincero, contar historias de nuestra tierra sin actitudes dogmáticas o docentes. Pero todo el mundo quiere que tomes partido, y eso para mí es renunciar a la libertad” declaró este creador, que siempre persiguió que sus trabajos fueran “un trozo de vida y no una ficción. No me interesa la perfección técnica”, avisó el que se autodefinía como “el rey del balbuceo y la inconexión”.

Considerado como uno de los mejores directores de actores, a Berlanga no le gustaban James Dean, Marlon Brando, Greta Garbo ni Kirk Douglas, “que hacen creer al público que son geniales cuando la mayoría de las veces son simplemente insoportables”.

El amaba a Amparo Soler Leal, Chus Lampreave, Pepe Isbert, López Vázquez, Manuel Alexandre, entre otros muchos nombres a los que este contador de historias “cazurras” de la gente corriente, debía “las mejores horas de mi carrera”.

Genio de nuestra cinematografía, Berlanga ha pasado a la historia por haber hecho un retrato de la sociedad española de su tiempo, por dejar testimonio que iba más allá de la historia política y social. Es la obra *'berlanguiana'*, un término que aparece en los diccionarios para referirse al particular universo de este cineasta que todos los días, en las noticias, veía el embrión de una película.



Plácido - 1961

Su filmografía está repleta de títulos inolvidables e imprescindibles en la historia del cine patrio. En 1951 rodó *Esa pareja feliz*, su primer largometraje en colaboración con Juan Antonio Bardem, y con *Bienvenido Mr. Marshall* definió su cine-la sátira, la farsa, el humor negro y una visión crítica y esperpéntica de la realidad sociocultural y política española-. En la década de los 60 realizó alguna de sus obras más importantes, como *Plácido* y *El verdugo*, comedia negra que obtuvo gran repercusión internacional. Posteriormente firmó *Tamaño natural* (1974), *La escopeta nacional* (1978) y *La vaquilla* (1985), entre otros.

En 1986 fue reconocido con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes y en 1993 se llevó el Goya al mejor director por la premonitoria cinta *Todos a la cárcel*. “No he vuelto a ver ninguna película mía después de terminarla”. Eso sí, tuvo que volver a ver por primera vez en su vida, *¡Bienvenido Mr. Marshall!*, con motivo de su 50 aniversario, cuando hubo un pase en Madrid. En relación a este filme, aseguró que no estaba entre sus favoritos, “aunque tampoco tengo jerarquizadas mis películas”.

¡Bienvenido Mr. Marshall!, uno de los largometrajes más memorables del cine español, fue concebido para lucimiento de Lolita Sevilla, pero la tripleta de guionistas formada por Berlanga, Bardem y Mihura hicieron estragos. De una comedia amable fue pasando a una comedia ácida, y al final se convirtió en una granada de mano. A punto estuvo de ganar el Festival de Cannes, pero la escena final lo echó todo al traste. El actor norteamericano Edward G. Robinson, que formaba parte del jurado del certamen francés, aguantó con estoicismo la crítica que la película hacía contra de su país, pero la escena final –una banderita norteamericana navegando por aguas fecales– colmó su paciencia. Él impidió que el galardón viajase a España.

Cuando la entrañable *¡Bienvenido Mister Marshall!* celebró su medio siglo de existencia regresó a la gran pantalla en versión íntegra y arropada por el corto protagonizado por Luisa Martín, *El sueño de la maestra*. Y es que, aunque dijo adiós al celuloide con *París-Tombuctú* el veterano cineasta valenciano volvió a mirar por la cámara para rodar *El sueño...*, un plano secuencia de diez minutos en el que cuenta el sueño que tenía preparado para Elvira Quintillá hace cincuenta años en *¡Bienvenido Mister Marshall!* y que no pudo filmar a causa de la censura.

Poco amigo del método e incondicional del actor que lo era “desde las tripas”, el maestro de Valencia estaba casado con María Jesús, con la que tuvo cuatro hijos.

Un señor como debe ser

“Saza” recuerda al genial director valenciano.

Chusa L. Monjas

“Era simpático, agradable, sabía lo que quería, te lo comentaba y siempre te lo pedía de una forma tan educada...” José Sazatornil Buendía, “Saza”, mira hacia atrás y sólo tiene buenos recuerdos de Luis García Berlanga, a cuyas órdenes interpretó uno de los personajes más logrados de su extensa filmografía: Jaume Canivell, el empresario catalán de *La escopeta nacional*.

Sin perder su buen humor, este imprescindible de la comedia española habla con devoción del desaparecido maestro valenciano, con el que colaboró en *El verdugo* y repitió en *Todos a la cárcel*. “Son muchos los recuerdos. Tengo muy presente la primera impresión. Me recibió y me trató con una simpatía, una educación... Era todo un caballero y eso es bueno siempre, y para nuestra profesión es muy impor-

tante que la persona que está al frente de todo sea alegre y tenga ganas de estar y de gustar”.

Puntual, “Saza” acude a la Academia de Cine para hablar de Berlanga, “un señor como debe ser”. Y es que, aunque es imposible discutir con “Saza” porque todo le parece bien, no se mete donde no le llaman, obedece y es respetuoso con todo el mundo, sus ojos saltones se iluminan al recordar al cineasta. “En los rodajes te dejaba completamente libre, te daba las instrucciones necesarias y no era autoritario. Aportó al cine español su buen hacer; su huella es imborrable. Ahora la gente va por otros caminos, todo ha cambiado mucho. Me gustaba más lo de Berlanga, que era un señor. Y eso vale mucho”.

Más de cien títulos con directores emblemáticos de distintas generaciones y tendencias avalan al que fue Premio Goya a la mejor interpretación masculina de reparto por *Espérame en el cielo*. “Sólo he hecho lo que tenía que hacer. He trabajado una barbaridad. Me gustan todos los géneros, pero lo cómico... No se puede imaginar lo que representa decir una frase y que el público responda con carcajadas. Una buena comedia tiene que tener un buen título y un texto que se entienda para que el espectador no vaya de cabeza. Decir lo que se debe y saber cómo decirlo, y eso lo sabía muy bien Berlanga, al que siempre dije que sí, incluso sin leer el guión.”

El veterano actor catalán es de los pocos que jamás metía ‘morcillas’ en las cintas de Berlanga. “He hechos muchos codos, he estudiado mucho y he sido muy obediente. Para mí, el director es Dios. Berlanga sabía cómo hacer que la gente pasara un buen rato, estaba pendiente de todo y se preocupaba mucho de los actores. Hice tres películas con él-también le llamó para *París-Tombuctú*, pero no lo pudo compaginar porque estaba en el teatro- y lo pasé estupendamente”.

Se siente parte de la familia Berlanga y lamenta no volver a formar parte de uno

de los repartos corales que tanto le gustaban al cineasta. “No me queda nada por hacer. No estoy retirado, pero lo que me han ofrecido no me ha gustado mucho –su último trabajo ha sido en *Vete de mí*, de Víctor García León-. Amo esta profesión que me ha dado mucha alegría, popularidad, bienestar y la simpatía de la gente”, dice uno de los cómicos más serios de España mientras apura la tónica que ha pedido.

De mentalidad “quieta”, “Saza” siente nostalgia, Ya no volverá a trabajar con Berlanga, “un señor con una gran presencia”.

Nadie tan grande como Berlanga

Alex de la Iglesia

“Me despierta un número largo, de esos que te dan miedo. Me dan miedo por que sé qué significa. Sé que cuando aparece un número muy largo en mi móvil me llaman de una televisión o una radio, y cuando las llamadas se suceden unas tras otras, es que algo terrible ha ocurrido. “¿Qué puedes decirme de la muerte de Luis García Berlanga?”. La noticia suena como un disparo en mis oídos. “Algo rápido, dos frases”. Es para las noticias. La crueldad suele ser muy sincera. Pensar algo con sentido, resumir una vida en dos frases. Surgen en mi cabeza todos los momentos personales vividos junto al Maestro, con mayúscula, y se me hace un nudo en la garganta. En fracciones de segundo pasan delante de mis ojos imágenes de sus películas, de su obra inabarcable. ¿Me están pidiendo de verdad que resuma a Berlanga en dos frases? ¿Es una broma? ¿Cómo les explico que Berlanga es más importante para mí que Dreyer, que Ford? ¿Cómo les explico que *Plácido* cambió mi vida? ¿Cómo me puedo acercar, tan sólo aproximar a una idea que refleje la tormenta de imágenes y sentimientos que están me haciendo llorar? “¿Cómo era? Decían que era

peculiar”. ¿Peculiar? No puedo evitar ofenderme. “Por favor, ¿puedes elegir otra palabra mejor que ‘peculiar’, a la hora de elaborar tu pregunta?” Berlanga metió un puño en mi corazón y lo arrancó de cuajo, mientras, con la otra mano, me hacía burla. Y yo me reía, y lloraba, en el cineclub de la Universidad, y no sabía que esa película, *Plácido*, me acompañaría en sueños toda la vida. Los rostros de sus actores, José Luis López Vázquez, Manuel Alexandre y tantos otros, serían mi familia para siempre.

Berlanga y Buñuel son el alma de un país cruel que trata a sus genios de ‘peculiares’, el corazón sangriento y negro de un país ingrato que nunca aprenderá a amar a sus hijos lo suficiente, a devolverles con reconocimiento el valor incalculable de su aportación artística. Berlanga supo amar y odiar y reír y rodar con la fuerza asombrosa de un hombre libre, pese a la dictadura, a la intransigencia y la supuesta inteligencia de algunos. Berlanga se encuentra en el Olimpo de los grandes, no de este país, del mundo entero. La mejor película que se ha rodado nunca, *El verdugo*, define los límites del discurso acerca de la condición humana. Y lo hace con el lenguaje de los Dioses, con la *Divina Comedia*, con el ácido corrosivo de la sonrisa demoníaca y tierna. Nos devuelve la verdad más negra con un abrazo, el negro corazón que nos fue arrebatado se nos entrega envuelto en cariño y ternura. Nadie en la historia del cine ha llegado tan lejos en talento y tan cerca de nuestras almas malheridas.

Buñuel es el único que puede mirarle de frente a frente.

Nadie tan grande como Berlanga.”

Berlanga

La importancia de ser perezoso

(Fuente: Primera Plana, 9 de julio - 1963)

Si hay que creerle a Luis García Berlanga, algún adormilado monje copista oyó mal las discusiones del concilio de Trento e incluyó la pereza entre los pecados capitales, cuando debía haberla apuntado en la lista de las virtudes. Porque de pereza se alimenta toda su exigua obra, en la cual pueden descubrirse los mejores gérmenes del nuevo cine español: “A mí me gusta tener tiempo para detenerme y meditar -ha dicho-, o tiempo para no hacer nada. Soy haragán y lento y mediterráneo pero enamorado del cine y de todo aquel paisaje que justifique el esfuerzo hecho para mirarlo”.

Berlanga ha sido tan obstinadamente fiel a esa línea de vida que desde 1957 no ha hecho otra cosa que cruzarse de brazos, leer en los cafés algunos libretos embrionarios y esperar a que su ocio se resquebrajase para atreverse a filmarlos. Hace año y medio, finalmente, se restregó los ojos y en unas semanas puso punto final a *Plácido*, una corrosiva sátira sobre la beneficencia burguesa en la que pueden percibirse los rostros de Quevedo y de Goya. El tema de *Plácido* venía zumbando en la cabeza de Berlanga desde 1958, y hacia enero del 60 -cuando estuvo en la Argentina- leyó a un grupo de amigos sus apuntes argumentales. Por aquella época, *Plácido* se llamaba *El autocar* y era una vasta ironía sobre las damas de una Liga de Decencia.

Al año siguiente, Berlanga revisó ese material con el libretista Rafael Azcona (*El cochecito*) y le dio un sesgo nuevo; Azcona transformó la liga en una sociedad de

beneficencia y quiso que las damas organizaran una campaña de Navidad cuyo lema era “Cene con un pobre”. Por obra y gracia de ese film, Berlanga recuperó el terreno que le había ganado Juan Antonio Bardem dentro del cine español y logró reemplazarlo en la estima de los críticos europeos: cuando *Plácido* fue exhibido en el XV Festival de Cannes, la prensa italiana e inglesa aseguró que Berlanga había resuci-



Calabuch - 1956

tado las mejores tradiciones de la picaresca. Era lo que el realizador quería: ser un maestro del esperpento, un renovador del humor negro.

Cristiano y anarquista.

“Como súbdito soy liberal, como persona soy cristiano, como creador soy anarquista”: así se definió Berlanga en 1956, cuando los ditirambos consagrados a *Calabuig* le hicieron pensar que tenía el cielo en las manos.

Esa definición condice con su biografía. Por lo que se sabe, nació en Valencia el 12 de junio de 1921 y tuvo una primera juventud fuertemente marcada por la guerra civil y por la educación jesuítica que había recibido. De su propensión a la pereza hay -por si hacía falta- dos pruebas tempranas: en 1936 impelido por la guerra (dice) abandonó sus estudios en el colegio valenciano de San José; en el 41, dejó en suspenso sus cursos de filosofía en la Universidad de Madrid.

Luego no supo que hacer, y ante la disyuntiva optó por luchar como voluntario en el frente ruso, junto a la División Azul. Su fracaso bélico no alcanzo a amilanarlo: en 1945 creyó que la pintura era su pasión y se entregó a ella durante seis meses. Parecía que iba a perecer entre la dispersión y la abulia. Pero en el 46 se hizo amigo de Juan Antonio Bardem, corrió tras su sombra y convirtiéndose con él en la figura central del Instituto de Investigaciones y Estudios Cinematográficos.

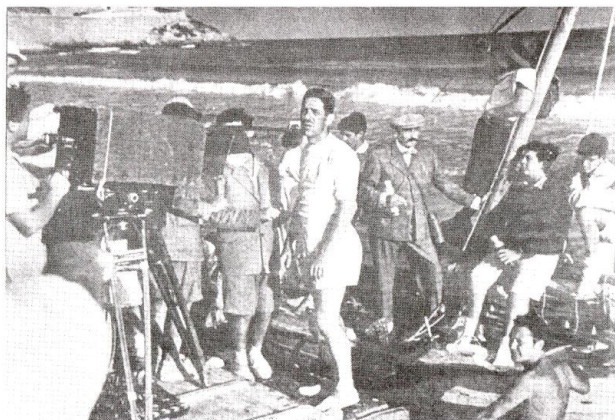
Fue entonces cuando nació verdaderamente, cuando pareció que la necesidad de crear lo inclinaría de una vez hacia la acción. A mediados de 1948 realizó su primer corto, *Paseo por una guerra antigua*, y en los dos años inmediatos puso fin a un documental de compromiso, *Tres cantos*, y a un medio metraje poemático, *El circo*.

Lanzado de pleno a la pelea, no pudo volverse atrás. En 1951 dirigió con Bardem *Esa pareja feliz*, un ejercicio neorrealista sobre un obrero y una afanosa mo-

dista. La obra era un triunfo del humor y de la ternura, una drástica agresión sobre la retórica a que el cine español se había entregado desde sus orígenes.

Más aguda todavía fue *¡Bienvenido Mr. Marshall!* (1952), crítica de costumbres a propósito de las ridiculeces a que se entregó España cuando las tropas norteamericanas la recorrieron con sus camiones de caridad. Exhibido en Cannes, el film fue distinguido como la mejor comedia humorística del festival e hizo que la crítica europea volviera sus ojos hacia un cine cuya muerte parecía definitiva.

En *Novio a la vista* (1953), Berlanga tornó a envolverse de mordacidad para contar la historia de un pueblo atestado de murmuradores y casamenteras. Pero por primera vez, el realizador delataba su verborragia, su incapacidad para la síntesis, su amor por las digresiones inútiles. Ese rasgo se acentuó en *Calabuig* (1956), espléndido juego de humor sobre la voluntaria reclusión de un sabio atómico en un pueblecito reticente al progreso. Esta obra significó el primer apartamiento de Bar-



Novio a la vista - 1953

dem y Berlanga (aquel había sido el libretista de los títulos previos) y marcó, asimismo, la mejor aproximación del realizador valenciano hacia un realismo a la vez poético y simbólico.

La misma respiración persiste en *Los jueves, milagro* (1957), suerte de apólogo filosófico que impugna la credulidad española, pero que se contradice el insinuar que toda farsa contra la fe es una imperdonable blasfemia.

Los 6 films que ha realizado Berlanga desde 1951 son nada ante la baraúnda de argumentos a medio terminar, de proyectos agotados antes de realizarse en conversaciones de amigos y en conferencias cine-clubísticas. El propio Berlanga afirma que en los cajones de su escritorio hay 16 temas difuntos, asesinados por su pereza y por su aburrimiento. En algunas declaraciones aisladas confesó que la censura española era, en parte, responsable de su quietud, pero advirtió que, con ella o sin ella, su estado natural era el de espera, el de contemplación, el de reflexión. Es un sentimental, un hombre tierno y quizá haya descubierto que armar el cine es más importante que hacerlo. Tal vez es lo que se compruebe cuando, dentro de poco, se estrene *Plácido*, una obra que le costó bastantes discusiones con las autoridades y un par de cortes.



El verdugo - 1963

Berlanga en el Cineclub Universitario (Uruguay)

En febrero de 1960, Berlanga visitó Uruguay donde exhibió para el cineclub “Cine Universitario” de ese país sus películas “Novio a la vista”, “Calabuch” y “Los jueves, milagro”. Los sagaces críticos Walter Achugar y Jaime Francisco Botet lo entrevistaron, grabando el diálogo. Sobre el final del encuentro, Berlanga contó a los periodistas uruguayos el tema de la próxima película que quería filmar; se titulaba “Tierra de nadie”. Pero, en verdad, tardó 25 años en realizarla, pues la hizo recién en 1985 con el título de “La vaquilla”.

Por generosidad de aquellos entrevistadores y del “Cine Universitario del Uruguay”, que publicó el texto desgrabado por Mario Handler en febrero de 1960 (“Filmografía número 5”), transcribimos la lectura que hizo el propio Berlanga:

“Es un prado en el campo. Se ve de ese tipo de gente que pasa el domingo haciendo deporte en los alrededores de una ciudad. Llevan extrañas prendas tal vez veraniegas, camisas, camisetitas... Uno de ellos tiene encasquetado un viejo rancho de paja de los llamados *canotier*. Otro está pescando en el antepecho de un puente. La escena durante algunos segundos asemeja bucólicamente una Arcadia feliz.

Cerca hay un árbol; entre sus ramas trina un pájaro. Siguiendo la mirada de los hombres descubrimos que abajo, en el fondo de un pequeño barranco, no hay un río sino un cauce seco por el que corretean unas ratas. Una de ellas pica el rudimentario anzuelo del que estaba pescando y éste, entre el júbilo de los demás, tira de su pretendida caña, eleva la presa hacia el borde del barranco y recién entonces se ve la auténtica naturaleza de la escena.

Los hombres, son soldados. Llevan cartuchera a la cintura, en el suelo hay fusiles, cascos, correaje.

La rata que todavía pende del anzuelo se agita y salta en el suelo mientras los hombres se atropellan para rematarla. Comentan:

-Está gorda pero luego cuando las pelus se quedan en nada...

-Bueno, pero es carne...

-Dale en la cabeza que se va a soltar.

Uno de los soldados toma un fusil por el caño y deja caer con fuerza la culata donde se supone que está la rata. Pero el animal malherido escapa y corre por el campo.

Sobre las imágenes que siguen comienzan los títulos.

Los alrededores están ocupados por una línea de trincheras con sus bolsas de tierra y arena, pozos, alambrado de púa, y las fuerzas que ocupan el sector del frente.

Sobre un alto poste y atado con alambre, un altoparlante, cuya réplica se ve en otro que se le enfrenta desde las líneas enemigas. Ambos altavoces comienzan a emitir música militar tan pronto termina uno como otro. Así se alcanzan a distinguir a intervalos himnos característicos de los ejércitos en lucha.

Siempre con fondo de títulos, la rata en un penoso intento por escapar recorre la posición hasta un grupo que juega a los naipes pero abandonan las cartas para perseguir al animal.

Un soldado que escribía una dirección en un sobre vuelca la tinta sobre el mismo al pasar los cazadores. Dos que despiojan sus ropas son casi pisoteados por los que

corren. Un oficial dispara contra el animal. Otro cocina en una lata unas hierbas que recoge del suelo. La rata después de ir y venir de un lado a otro, y casi junto al altavoz, es rematada en el momento en que por el parlante cesa la música.

Parlante: “¡Españoles, rebeláos contra la odiosa tiranía fascista que pretende aplastar la auténtica libertad del pueblo español! ¡Abandonad a vuestros dirigentes, esos capitalistas que después de haber tomado vuestra sangre quieren chuparles el sudor!”.

El otro altavoz interrumpe su música poco después de haber comenzado a hablar su contrario y empieza su réplica.

Parlante 2: “¡Españoles, arrojad vuestras armas y venid a nuestro lado mientras estáis a la espera de nuestras victoriosas ofensivas. Vuestros dirigentes se llevan el oro de la patria y viven en orgías desenfundadas!”.

Las consignas de los altavoces se confunden hasta reducirse a un solo vociferar.

Ambos parlantes: “¡No os dejéis engañar! ¡No os dejéis explotar, la victoria será nuestra! ¡Los estamos esperando!”.

Mientras los altavoces siguen ensarzados en su menester, algunos soldados de ambos bandos hablan a los gritos de posición a posición, pues ambas están cercanas, separados por una explanada no demasiado extensa que es la “tierra de nadie”.

Es el lugar que ha producido y estabilizado la guerra al detenerse y fosilizarse en un frente inmóvil.

Soldado republicano (a los gritos): “¡Oye, ¿alguien ve por allí a Luis, el de Villanueva?!”

Soldado nacional: “Espera que te lo busco (ya al momento). Aquí lo tienes.”

Luis: “¿Quién me llama?”

Juanito: “Soy el Juanito, ¿has tenido noticias de mi casa?”

“Sí, que están bien. Que tu madre se ha ido a Valencia a operarse de la hernia. Que al cerdo lo matan el jueves.”

“¿El jueves, y yo aquí sin poder probar las morcillas?! Pues así será; luego te mando una carta para que me la echas.”

“Eso.”

Los altavoces han cesado. Ellos hablan en voz más normal.

“¿Sabes si va a haber fiesta en Perales?”

“¿Por qué me lo preguntas?”

“Pues porque soy de ese pueblo.”

“Sí, la van a celebrar; me lo dijo el de Suministros. Dice que van a hacer una capea como antes de la guerra. Ya tienen la vaca. ¿Vas a venir?”

“Ojalá pero no tengo para el billete.”

A su lado se ha subido a los sacos de tierra y arena uno que grita con fuerte acento andaluz hacia la otra trinchera.

“¡Manolillo!”

“Dime, mi arma.”

“Cántanos algo.”

“Andando.”

Manolillo, con su guitarra, empieza: “Ay, pueblo de los verdiales, quién te pudiera tener, metido en la faltriquera, como pliego de papel.”

Mariano, saliendo de su tristeza: “¡Eh, vosotros, ¿hacemos cambio de papel por tabaco?!”

Sigue cantando el otro soldado siempre acompañado por su guitarra.

Luis: “Oye... Que sí.”

Un soldado grita: “¿Por qué no nos dáis chuletas de cerdo a cambio de papel?”

Luis: “Más cerdo será tu padre.”

Soldado (herido en su dignidad): “¡Oye, que no es por falta de respeto, hombre, que es por hambre!”

Durante el diálogo, Mariano va recogiendo de entre sus compañeros librillos de papel de fumar.

Mariano ha llegado a un soldado que se está abanicando con un semanario en cuya portada se ve una señora estupenda.

Mariano: “¿La cambias con los de enfrente?”

Soldado: “Ni hablar. Esos sólo mandan catecismos.”

Mariano (acercándose a un oficial): “A sus órdenes.”

El oficial, de mala gana, se levanta y se dirige con Mariano hasta un poste cla-

vado junto al parapeto. El poste tiene en su extremo superior una polea de las utilizadas en los tendedores de ropa y por ella pasa un cordel que llega hasta un poste similar instalado en la posición de enfrente. En cada poste hay una cesta de mimbre pendiente de la cuerda, y en la suya coloca Mariano el cargamento de papel, cartas, revistas, viejos diarios, y empieza a tirar de la cuerda mientras su cesta se aleja hacia la posición frontera. Mientras desde ésta se acerca la otra cesta con una carga parecida. Ambas se mueven con movimientos pendulares y del otro lado gritan “¡cuidado!”. Las cercas se acercan mutuamente, tropiezan y caen al suelo en el medio de la “tierra de nadie”.

Mariano: “¡Maldita sea!”.

Soldado nacional: “¡Desgraciao, no sabes ni tirar de una cuerda!”

Mariano: “Calla, vamos a arreglarlo.”

Luis: “Bueno, no disparéis que salgo.”

Mariano mira hacia su oficial y éste le hace un gesto de saltar el parapeto.

(Berlanga acota: “Ojo, todo esto es auténtico, les advierto. Se hacía en nuestra guerra en los frentes estabilizados.”)

Mariano: “Nosotros también vamos. Que salga un oficial contigo.”

Mariano y su oficial salen a tierra de nadie y avanzan hacia la cesta al mismo tiempo que lo hace Luis y su oficial desde la otra trinchera. En ambas los soldados presencian las operaciones desde los parapetos.

Las dos parejas se encuentran, los oficiales se saludan, Luis y Mariano recogen lo que se ha caído.

Luis: “Oye, ¿conoces a ese que es de Perales?”

Mariano: “El de Perales soy yo.”

“¿De verdad?, ¿Y por qué no vas a la fiesta?”

“Como no me la traigan...”

Luis baja la voz y mira hacia los oficiales prudentemente.

Luis (con sigilo): “Oye... Yo tengo mi padre en Madrid. Si éstos quisieran podríamos cambiarnos.”

Mariano (dudando): “Por preguntar no se pierde nada.”

“¿No te gustaría estar en la fiesta de tu pueblo?”

“Claro que sí pero nos arrestarán.”

“Que no, chhalao, que estamos en guerra y no en el cuartel. Anda, díselo tú, que vosotros tenéis menos disciplina”

Mariano vacila, Luis insiste.

“Hay capea, procesión, baile...”

Han terminado de recoger la carga. Mariano se decide. Se aproxima al oficial.

-Digo, mi teniente, que yo soy del pueblo de allá, de Perales, y mañana en la fiesta con todo el jolgorio, y como éste tiene a su padre en Madrid... pues sí a usted no le importa mucho... que nos podemos cambiar de línea.

Los oficiales no comprenden nada. Luis se atreve a ayudar a Mariano.

-Total a ustedes les da lo mismo. Esto no es pasarse al enemigo. Esto es sólo cambiar.

El oficial de Luis ha comprendido y hace el gesto de darle un guantazo.

-¡Venga, imbécil, tira para casa!

Los oficiales se saludan y los soldados, tristes, se resignan con su suerte. Los cuatro vuelven a sus posiciones.

Mariano (refunfuñando): “No sé cómo pueden ser así. Al fin y al cabo vale lo mismo un hombre que otro, y mañana en la fiesta de la Patrona del pueblo y mi novia estará allí.”

El oficial republicano encogiéndose de hombros: “¡Qué te has creído! ¿Que la guerra es una verbena? Anda, anda. Cuando tomemos el pueblo ya podrás ver a tu novia.”

Mariano: “Eso sí que está bueno. Y llevamos 6 meses aquí y sin tirar ni un tiro.”

Han llegado al parapeto, lo saltan y entregan las cartas, revistas y periódicos de la cesta contraria.

Mariano va hacia la hondonada en la que el grupo de *pescadores* están asando las ratas que han pescado. No se interesa por las tareas a las que están entregados sus compañeros. Éstos han clavado las desolladas ratas en dos palitos y las asan con cuidado. El Correo, tipo con aire de chulo, repeinado, se lamenta mirando a la rata que se asa.

-¿Véis? Las limpias y se quedan en naá.

Ballesteros, soldado con calvicie incipiente, desmedrado y sucio:

-Déjate de tonterías, mejor esto que nada.

Correo: “Buena es la vaca, jamón con chorreras y juerga; primero venga de beber y de cantar. Luego por la tarde, a hacer burradas en la capea, y después el baile con las mozas, a comerse la vaca.”

El grupo no comprende nada. Ballesteros comenta:

-Ya le ha dao el sol a éste en la cabeza.

Mariano: “Vosotros, los de Madrid, no sabéis nada de estas cosas. Pero uno que es del pueblo...”

Se da cuenta de que sus compañeros no pueden seguir el hilo de sus razonamientos. Se expresa tanto con las manos como con sus palabras.

-¡Que mañana es la fiesta de Perales, y hay capea y procesión y de todo, como antes de la guerra! ¡Si ya tiene hasta la vaca!

Ahora los del grupo se interesan por el relato.

Correo: “¿Qué hay capea, dices?”

Mariano asiente.

-Estos fascistas no se privan de naá, y nosotros aquí sin suministros.

Correo: “Un año de vida daría yo por pegar un capotazo (hace el gesto de torear).”

Ballesteros: “Ellos, vaca. Y nosotros...”

Mira con asco a su rata, el Sacristán, un tipo con aire de lo mismo, intenta qui-

tarle la rata pero Ballesteros la defiende.

Correo: “¿Quién piensa en comer pudiendo torear..., ¡con la afición que tengo yo...!”

Sigue dando pasos muy toreros.

Sacristán: “Bueno, para ti los cuernos y para mí el solomillo con patatas.”

Mirando sus ratas: “Madre mía, un solomillo. ¡Jah! Como no traiga el Rubio ese cochinillo... Porque esto no llega ni a aperitivo.”

El Correo retira su rata del fuego: “¿Pues tú qué es lo que vas traer?”

Sacristán: “Ese trae lo que quiere. Menuda labia tiene.”

A Mariano, dándole un empujón: “Tú deja de pensar en las vacas y come, verás que está rica.”

Cierra el final de la primera secuencia.

BERLANGA: “... y la película sigue con este grupo que hemos presentado en la primera secuencia, que se decide por fin a pasar a la zona nacional y robar la vaca para pasarla a su zona y comérsela. Porque lo que se marca aquí es el hambre que se pasa en la guerra. Son todas sus peripecias, aventuras de todo tipo. En un momento determinado casi consiguen llevar la vaca a territorio republicano, pero cuando están a punto de llegar a su zona, en la noche, unas bengalas los descubren, abandonan la vaca y se tiran en tierra de nadie, entre las dos zonas.

“De las dos zonas los llaman. Hay un momento en que parece que de la zona republicana, por la bandera roja, pero no. Surgen otros que la intentan torear y lle-

vársela hacia su lado. Los ánimos se van enconando. Y al final, cuando la vaca da unos pasos hacia una de las dos zonas, la tirotean de ambas y la matan. Y se queda la vaca muerta en la tierra de nadie...”

“Bueno, que se la comen los cuervos. Y lo que queda de la vaca es su esqueleto al sol. Esa es la historia.”

“Para mí, la vaquilla simboliza a España. Con nuestra guerra, con la buena intención de un lado y de otro, contra nuestras ideologías matamos la alegría. Hubo un millón de muertos y tres años de guerra. No hubo necesidad de un millón de muertos ni necesidad de guerra.”

“Este guión lo tengo escrito hace tres años y cada vez que lo releo me gusta mucho.”

Homenaje a un grande: Luis García Berlanga

26º Festival Internacional de Cine de Mar del Plata

BIENVENIDO MR. MARSHALL (1953)

ESA PAREJA FELIZ (1953)

CALABUCH (1956)

PLACIDO (1961)

EL VERDUGO (1963)

VIVAN LOS NOVIOS (1970)

TAMAÑO NATURAL (1974)

LA ESCOPETA NACIONAL (1978)

LA VAQUILLA (1985)

TODOS A LA CARCEL (1993)

El ciclo y el dossier “Homenaje a un grande: Luis García Berlanga” se ha realizado con el apoyo del ICAA, Instituto de Cinematografía y Artes Audiovisuales, Ministerio de Cultura – España, y la Oficina Cultural de la Embajada de España en Argentina. Las películas que lo componen, son copias restauradas en 35 mm con subtítulos en inglés.

Se exhiben por primera vez en el mundo en el 26º Festival internacional de Cine de Mar del Plata noviembre 2011.

La lectura que realizó Berlanga en Montevideo ha sido desgrabada y publicada previamente por la Revista Filmografía 5, Cine Universitario del Uruguay, Febrero de 1960.

Fue el primer boceto del guión que un cuarto de siglo más tarde sirvió como base del filme “La vaquilla”

El artículo “La importancia de ser perezoso” ha sido publicado previamente por la revista Primera Plana, en Buenos Aires, el 9 de Julio de 1963.

La portada y el resto de los artículos del presente dossier han publicados previamente por la Revista Academia en su edición N° 173 Diciembre 2010.

Agradecimientos:

Sr. José Antonio de Ory - Subdirector General de Promoción y Relaciones Internacionales / ICAA - Instituto de Cinematografía y Artes Audiovisuales
Ministerio de Cultura – España

Sr. Manuel Llamas Antón - Jefe de Difusión Cinematográfica - I.C.A.A.

Sr. Manuel Durán Giménez-Rico. Consejero de Asuntos Culturales de la Oficina Cultural Embajada de España en Argentina

Sra. Rosa Vita Pelegrin - Artes Escénicas y Cine - Oficina Cultural Embajada de España en Argentina

Sr. José Garasino – Director de la Revista Academia del Cine Español

Sr. Diego Galán

Sr. Alvaro Sanjurjo Toucon

Sr. Augusto Costhanzo

Sres. Walter Achugar, Jaime Francisco Botet, Mario Handler y Luis Elbert
del Cineclub Universitario del Uruguay.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
Presidenta

Cristina Fernández de Kirchner

Vicepresidente

Julio Cobos

Secretario de Cultura

Jorge Coscia

**Secretario de Medios
de Comunicación**

Juan Manuel Abal Medina

**GOBIERNO DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES**

Gobernador

Daniel Scioli

Vicegobernador

Alberto Balestrini

**Instituto Cultural
de la Provincia**

Juan Carlos D'Amico

**MUNICIPALIDAD DEL PARTIDO
DE GENERAL PUEYRREDÓN**

Intendente

Gustavo Pulti

Secretario de Cultura

Carlos Rodríguez

**INSTITUTO NACIONAL DE CINE
Y ARTES AUDIOVISUALES**

Presidenta

Liliana Mazure

Vicepresidenta

Carolina Sivestre

Gerente general

Rómulo Pullol

Gerente de Fiscalización

Verónica Sáchez Gelós

Gerente de Administración

Raúl Seguí

Gerente de Asuntos Internacionales

Bernardo Bergeret

Gerente de Asuntos Jurídicos

Orlando Pulvirenti

Gerente de Fomento

Alberto Alberto Urthiague

Gerente de Acción Federal

Lucrecia Cardoso

Director ENERC

Pablo Robito

Auditor Interno

Rolando Oreiro

**26º FESTIVAL INTERNACIONAL
DE CINE DE MAR DEL PLATA**

Presidente

José Martínez Suárez

Productor General

Pablo Baldini

Coordinador Artística

Fernando Arca

**Coordinadores de
Producción General**

Carla Calafiore

Lucio Checcacci

**Dossier Berlanga
Investigación:**

Cecilia Barrionuevo

Ilustración de Portada

Augusto Costhanzo

**Diseño gráfico
e impresión**

ErreGé & Asoc.